

también una señora desnuda sin cabeza: es mi contribución al monumento, aún inexistente, a la continuidad del mundo). Durante años consideré si debía o no agregar a Sartre en ese muro. Lo agregué. En ocasiones lo retiro. Después vuelvo a ponerlo, a quitarlo, a reinstalarlo. Un día lo quitaré para siempre. O quedará puesto hasta que yo salga de mi casa con los pies apartando enlutados, y mis ignorantes herederos, sin saber el precio que ese bizzo tuvo, lo arranquen junto con los otros para adecentar la pared con pintura plastificada. Si él persiste ahí hasta mi muerte, no habrá sido sin la aventura emocionante de numerosas amenazas de demolición. Espero que se sienta tan incómodo en el muro de mi casa como yo en pasajes de sus libros. Sé que ésta es su victoria, precisamente la clase de victoria que ha elegido inferir a cada uno de sus lectores. El quería una adhesión dialéctica, obstaculizada por la contingencia de nuestras particularidades, nuestra situación y nuestros humores provisionales y diversos (esto es, los motores y los frenos de nuestra libertad). El quería esa adhesión combatida y vuelta a renacer entre arañazos y nuevas conflagraciones reflexivas y apasionadas. Está bien: me adhiero. Me adhiero a ese voluminoso recipiente de sabiduría y de engreimiento. Pero mientras esta adhesión me cerca como un oleaje, yo braceo infantil y desesperado, empapado y lírico, fatigado y furioso, y en lugar de decir «socorro, que me ahogo» grito a los de la orilla: ¡No mitifiquéis nunca a nadie, majaderos! Y trato de nadar un poco mientras pienso pacientemente que ese estráxico gruñón me está diciendo desde hace muchos años que toda mitificación es un *acto* de cobardía.—FÉLIX GRANDE (*Alenza*, 8. MADRID).

## DOS FABULAS DEL ANTIGUO PERU

Junto con el propósito conquistador de los primeros españoles, llegó también a América la curiosidad científica de Occidente acerca del origen de los incas, los reyes que hubieron, sus principales hechos, costumbres, leyes, religión y, en general, todos los aspectos de su historia. Este interés por la América precolombina se objetiviza en las crónicas de la Conquista e informaciones, las cuales ya fuesen redactadas por encargo oficial o simplemente como testimonio personal de quienes participaron en la Conquista, constituyen una de las más importantes fuentes para el estudio de la Historia de América.

En la extensa bibliografía que trata del antiguo Perú hay nombres tan conocidos como el de Pedro Cieza de León, Garcilaso Inca de la

Vega, Pedro Sarmiento de Gamboa y otros menos difundidos, como Juan de Betanzos y los indios Juan Santa Cruz Pachacuti y Felipe Huamán Poma de Ayala. Todos ellos trataron de la historia del incario, aunque desde sus propias limitaciones, no obstante una cuidadosa y detenida lectura de estos cronistas nos daría una imagen bastante fiel de la realidad histórica del Tahuantinsuyo.

Fue el Rey Prudente uno de los más interesados en los problemas e historia de Indias, así por cédula fechada en Badajoz el 23 de septiembre de 1580 ordenó al virrey del Perú don Francisco de Toledo «que informase de los usos y costumbres que los indios tenían en tiempos de su infidelidad cerca de su gobierno». Y el año de 1596 nombró a Antonio de Herrera cronista mayor de Indias, el cual publicó en 1601 la primera parte de las *Décadas*, y en 1615, la segunda. En cumplimiento de esta mentalidad se hicieron numerosas y prolijas informaciones sobre la historia de las civilizaciones nativas, algunas de ellas con la finalidad política de probar que los incas fueron tiranos y que habían sojuzgado a los nativos contra su voluntad, justificando de esta manera el derecho a la conquista que resultaba un hecho positivo, pues mejoraba a los indios no sólo en el orden material, sino también en el espiritual que los hacía cristianos.

Una de las principales obras escritas al respecto, a la vez que una de las más antiguas, es la *Relación de las fábulas (1) y ritos de los incas hecha por Cristóbal de Molina, cura de la Perroquia de N<sup>a</sup> Señora de los Remedios de el Hospital de El Cuzco, dirigida al Reuerendísimo Señor Obispo Sebastián de El Artaum del Consejo de Su Magestad (2)*. La cual debió ser escrita después del año de 1572, por estar dedicada al obispo Lartaun, y por la referencia que hace del ajusticiamiento de Túpac Amaru, acaecido en el Cuzco el mes de mayo de 1572.

De su autor ignoramos la fecha y lugar de nacimiento; parece que fue mestizo por el profundo conocimiento que tenía del quechua y la pobre redacción de su español. Sabemos por su propio testimonio que era párroco del Hospital del Cuzco y que «tenía buenos salarios é acomodación con que se sustentaba» (3). Percibía el padre Cristóbal de Molina 150 pesos anuales por la predicación en quechua a los nativos

---

(1) Para Cristóbal de Molina fábula tiene el mismo significado que «herror». Francisco de Avila usa el término como sinónimo de mentira, y es éste el sentido en que lo usaban los escritores de la época.

(2) Fue el prelado Sebastián de Lartaun, natural de Oyarzun (Vizcaya), fue nombrado obispo del Cuzco el 8 de junio de 1570, sucediendo a fray Juan Solano; gobernó su diócesis desde el 28 de junio de 1573 hasta el año 1582. Murió el 9 de octubre de 1583 mientras asistía al Concilio Provincial convocado por el arzobispo de Lima, Toribio de Mogrovejo.

(3) CRISTÓBAL DE MOLINA: *Fábulas y ritos de los Incas*, prólogo de Horacio Urteaga. Lima, 1916.

de la ciudad del Cuzco, y fue nombrado dos veces consecutivas visitador eclesiástico por el virrey Francisco de Toledo.

Algún tiempo se confundió a este Cristóbal de Molina con el autor de la *Relación de la conquista y población del Perú*, pero se trataba de un raro caso de homónimos, menos frecuentes en aquel siglo que la población española era tan poco numerosa. Así para distinguirlos se llamó «Cuzqueño» al autor de las *Fábulas y Ritos de los Incas* y «Chileno» al autor de la *Relación de la conquista y población del Perú*, por haber sido este último sochantre de la catedral de Santiago de Chile y haber acompañado a Almagro en la conquista del Sur. La obra del cronista chileno, como puede leerse en el título, trata de un tema de mayor trascendencia que la religión de los incas, se halla inscrita con la corrección castellana de la época, y en algunas de sus páginas hay párrafos de inspirado lirismo.

Es la leyenda del diluvio una de las más comunes a los pueblos de la América precolombina. Conservaron los incas la narración de este suceso y debió de hallarse muy difundida, pues la encontramos en las crónicas de Sarmiento de Gamboa, Bernabé Cobos y Francisco de Avila, entre otros (4). Sin embargo, la que nos ofrece Cristóbal de Molina acaso sea una de las mejores por su brevedad, concisión y valor literario:

«Dicen que quando quiso venir el diluio, vn mes antes los carneros que tenían mostraron gran tristeza y que de día no comian y que de noche estauan mirando las estrellas, hasta tanto que el pastor que a cargo las tenia, les progunto que que auían, a lo qual le respondieron que mirase aquella junta de estrellas; las quales estauan en aquel ayuntamiento en acuerdo de que el mundo se auia de acauar con aguas. Y asi oydo esto, el pastor lo trato con sus hijos y hijas, las quales eran seis, y acorde con ellas que recoxiesen comida y ganado lo mas que pudiesen, y suuieronse a un cerro muy alto llamado Ancasmarcha (5) y dicen como las aguas yban creciendo y cubriendo la tierra, yba creciendo el cerro, de tal manera que jamas le sobrepujaron, y que despues como se yban recojiendo las aguas, se yba bajando el cerro, y assi destes seis hijos de aquel pastor que allí escaparon se boluio a poblar la provincia de los Cuyos.»

En la simple lectura de esta fábula, es posible observar los siguientes aspectos:

1. El diálogo con los animales: El pastor pregunta a sus animales por la causa de su tristeza, éstos le entienden y luego le responden «que

(4) SARMIENTO DE GAMBOA: *Historia Indica*, Cap. 6.º. FRANCISCO DE AVILA: *Relación de las idolatrias de los indios de Huarocherí*, Cap. 4.º. BERNABÉ COBOS: *Historia del Nuevo Mundo*, Lib. XIII, Cap. II.

(5) Vilcacoto según Francisco Avila. Es interesante anotar que tanto este autor como Bernabé Cobos recogen la tradición de que los sobrevivientes del diluvio navegaron, pero no en una embarcación, sino en una «caja de atambor».

mirase aquella junta de estrellas... que el mundo se auia de acauar con aguas».

2. Desconocimiento de la navegación: Frente al peligro de las aguas el pastor y sus hijos huyen «a vn cerro muy alto llamado Ancasmарca», el cual, «como las aguas yban creciendo y cubriendo la tierra, yba creciendo... de tal manera que jamas le sobrepujaron». Este desconocimiento de lo náutico está de acuerdo con la cultura incaica, cuyo medio geográfico eran los Andes; ya observó esta característica el padre Bernabé Cobos, quien afirma «las gentes del Nuevo Mundo carecieron de naves y del arte de navegar en alta mar» (6).

3. Ausencia de finalidad teológica: A diferencia del relato del *Génesis*, en el cual el diluvio es un castigo divino, en la fábula quechua el diluvio no es obra de la justicia divina, ni alude a la bondad o culpa de los sobrevivientes.

4. La creencia en el orden de las estrellas: La creencia de que el orden de las estrellas influía en los fenómenos naturales y en la vida cotidiana se halla de acuerdo con el testimonio de los cronistas. Cieza de León dice al respecto «miraban estos indios mucho en señales y prodigios y cuando corre alguna estrella es grandísima la grita que hacen, y tienen gran cuenta con la luna los planetas, y todos los mas son agoreros» (7).

5. Carácter regional: Según se desprende del último párrafo, aquella catástrofe no asoló el Continente, sino una determinada región «y assi destes seis hijos de aquel pastor que alli escaparon se boluio a poblar la provincia de los Cuyos», sobrentendiéndose que sólo esta provincia fue destruida por las aguas.

Tratemos ahora de uno de los más conocidos cronistas de América: Garcilaso Inca de la Vega. Nació este escritor mestizo en la ciudad del Cuzco el 12 de abril de 1539, siendo bautizado con el nombre de Gómez Suárez de Figueroa. Fueron sus padres el capitán español Garcilaso de la Vega y la Palla Chimpu Ocllo, nieta del inca Túpac Tupanqui, la cual al hacerse cristiana cambió su nombre por el de Isabel Suárez.

La infancia de nuestro cronista transcurrió en los difíciles tiempos de las guerras civiles entre los conquistadores y al lado de la noble familia de su madre, a quien «venían a visitarla casi cada semana los pocos parientes y parientas que de las crueldades de Atahuallpa escaparon; en las cuales visitas, siempre sus más ordinarias pláticas eran tratar del origen de sus reyes, de la majestad de ellos, de la grandeza del imperio, de sus conquistas y hazañas» (8). Recuerda también el

(6) *Historia del Nuevo Mundo*, libro XIV, cap. XIV.

(7) *Crónica del Perú*, Primera Parte, cap. LXV.

(8) GARCILASO INCA DE LA VEGA: *Comentarios reales de los incas*, Primera Parte, lib. II, cap. XXVII.

Inca, y participando de la nostalgia de los suyos, que «con la memoria del bien perdido, siempre acababan su conversación en lágrimas y llanto diciendo: “Trocósenos el reynar en vasallaje”» (9).

A los veinte años viaja a España y vive en la casa de su tío paterno Alonso de Vargas, participa luego en la campaña de Italia en 1564 (y en esta época debió comenzar su afición por el italiano) y en la de los moriscos, en 1568. Retirado de la carrera militar, en la que alcanzó el grado de capitán, y habiendo heredado la fortuna de su tío don Alonso, se dedica a la literatura. Su primer trabajo es la traducción del italiano al español de los *Diálogos de Amor de León Hebreo*; escribe en el título de la obra que es traducción de «Garcilaso Inca de la Vega, natural de la gran ciudad del Cuzco, cabeza de los Reynos y Provincias del Perú. Dirigidos a la Sacra Católica Majestad del Rey Don Felipe Nuestro Señor»; fueron publicados en casa de Pedro Madrigal el año MDXC.

Con los recuerdos de su infancia en la casa materna, pues «guardaba mucho mejor lo que vio en la niñez que lo que pasó en mayor edad», la correspondencia que con sus parientes sostuvo en el Cuzco y la lectura de las crónicas del padre Acosta, Blas de Valera y López de Gomara, entre otros, compuso su obra. La más importante de todas es *Los comentarios reales de los incas*, cuya primera parte se publicó en Lisboa el año de 1609 y la segunda póstumamente en Córdoba, en 1617, ciudad donde murió el autor el 24 de abril de 1616.

Aunque como historiador Garcilaso ha recibido duras críticas por su afán de presentar a los incas por el lado más favorable y cristiano, su valor literario siempre ha sido universalmente admitido; ya Antonio de Solís decía al respecto: «Tan suave y ameno, según la elegancia de su tiempo, que culparíamos de ambicioso al que intente mejorarle» (10). De *Los comentarios reales...* citamos la leyenda que es también argumento del poema quechua que el padre Blas Valera tradujo al latín:

*Pulcra ninpha  
Frater tuus  
Urnas tuam  
Nunc infrigit...*

La transcribimos textualmente:

«Dicen que el hacedor puso en el cielo una doncella, hija de un rey, que tiene un cántaro lleno de agua para derramarla cuando la tierra la ha menester, y que un hermano della la quiebra a sus tiempos, y que del golpe se causan truenos, relámpagos y rayos. Dicen que el hombre los causa porque son hechos de hombres feroces, y no de

(9) *Ob. cit.*

(10) ANTONIO DE SOLÍS.

mugeres tiernas. Dicen que al granizar, llover y nevar lo hace la doncella, porque son hechos de mas suavidad y blandura, y de tanto provecho» (11).

Mientras que la primera fábula es el relato de una catástrofe sucedida en tiempos pretéritos, esta segunda es más bien el intento de explicarse los fenómenos naturales, aunque de una manera más poética que científica (y en este sentido la cita Garcilaso, como prueba del quehacer literario de los incas). Sin embargo hay en el texto algunos conceptos que nos dan ciertos rasgos esenciales de la mentalidad quechua.

1.º El concepto de Hacedor: En la religión de los antiguos peruanos podemos distinguir los principios teóricos de los amautas o sabios, de las creencias y ritos del pueblo común frecuentemente supersticiosos. A los primeros pertenece el concepto del Hacedor, de su autenticidad no cabe duda por hallarse citado en casi todas las crónicas que trataron de la religión de los incas. Así, el jesuita autor de la relación *De las costumbres antiguas de los naturales del Perú* nos dice al respecto: «Creyeron y dijeron que el mundo, cielo y tierra, y sol y luna, fueron criados por otro mayor que ellos: á este llamaron "Illa Tecce" (12). Luego traduce "Teccec" por "principium rerum sine principio"» (13). Cristóbal de Molina también cita el mismo vocablo y le da la traducción de Incomprensible Dios, y copia en la lengua nativa varias de las invocaciones que se hacían al Hacedor:

«¡O Hacedor! que estas en los fines del mundo son ygal, que diste ser y ualor a los ombres y dijiste sea este hombre y las mugeres sea esta muger...»

2.º Desconocimiento de la idea de causalidad: No llegaron los incas a explicarse los fenómenos naturales ni a intuir la idea de causalidad; en su concepción del mundo se suceden el mito y el antropomorfismo, lo cual bien denota una mentalidad bisona en el proceso de razonar.

3.º Diferencia entre el conocimiento moral y el científico: Aunque no tuvieron los incas una ciencia teórica física, lograron una extraordinaria concepción del hombre y de la naturaleza humana: lo prueba el hecho que fray Domingo de Santo Tomás, quien compuso el primer vocabulario quechua-español, pudo encontrar en la lengua nativa palabras que expresaban los principios morales y las ideas religiosas de Occidente. Ejemplos: Mochaña, adoración a Dios. Camaquec, o ánima por

(11) GARCILASO DE LA VEGA: *Comentarios reales de los incas*, Parte primera, libro II, cap. XXVII.

(12) ANÓNIMO: *Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Perú cerca de la religión*.

(13) *Ob. cit.*

la que vivimos. Como también los defectos morales: Tumbac, calumniador. Apposcachac, o vanagloria, etc. El mismo Garcilaso, tan propenso a destacar los aspectos positivos de los incas, dice de ellos: «Sólo en la filosofía moral se extremaron, así en la enseñanza de ella como en usar las leyes y costumbres que guardan» (14).—JAVIER I. NÚÑEZ (*Bowling Green University. Romance Languages. OHIO, 43.402. U.S.A.*).

## DIECISEIS IDEAS SOBRE UN ARTISTA DE IDEAS

Gustavo Torner ha nacido, en Cuenca, en 1925; reside en su ciudad natal desde 1953, estando a su cargo la conservación del maravilloso Museo de Arte Abstracto de las Casas Colgadas. Su obra se ha articulado en una serie de actividades diversas: ha realizado obra gráfica, libros, tapices, escenografía teatral, diseño industrial; en sus dos últimas apariciones en Madrid ha ofrecido dos facetas de su arte totalmente distintas; en primer lugar en la Sala Eburne, unos encuentros del dibujo con el espacio que representaban valiente y valioso intento de delimitar lo que representa el clasicismo en nuestro tiempo. En la segunda ocasión, en la Galería Juana Mordó, su arte se ha mostrado mucho más diverso, ambicioso y variado, presentando una serie de «Homenajes» a hombres que han sido que son y una peculiar ordenación del espacio pictórico, titulada «Las reglas del juego»; con ello un importante experimento escultórico, «Relación de densidades», y otra experiencia plástica notable, titulada «Desarrollos imaginarios».

Torner cuenta en su haber con una serie de integraciones arquitectónicas, realizadas dos de ellas con motivos conmemorativos y expositores y acomodadas otras en locales de viviendas. Cada exposición y cada obra de este artista múltiple de facetas, pero uniforme en el hacer, constituye un reto al pensamiento y una tentación para la inevitable atracción dialéctica de las palabras. Intentemos responder a uno y otra.

### I. EL PINTOR DE CUENCA

Muchas veces habíamos visto pintores en las laderas de los ríos conqueses intentando retratar las paredes vertiginosas, las casas abismales, los árboles funámbulos y el conjunto atropellado y tremendo del hombre y la naturaleza, repartiendo un espacio que casi no existe.

---

(14) GARCILASO DE LA VEGA: *Comentarios reales de los incas*, Parte primera, libro II, cap. XXVII.